

La Universidad de los Mayores de los Colegios Profesionales clausura su octavo curso



Apuntes de Pedagogía
¿Qué es la pedagogía?

PARA UNA PEDAGOGÍA FUTURA, más compleja y consciente

Dr. Agustín de la Herrán Gascón. Universidad Autónoma de Madrid

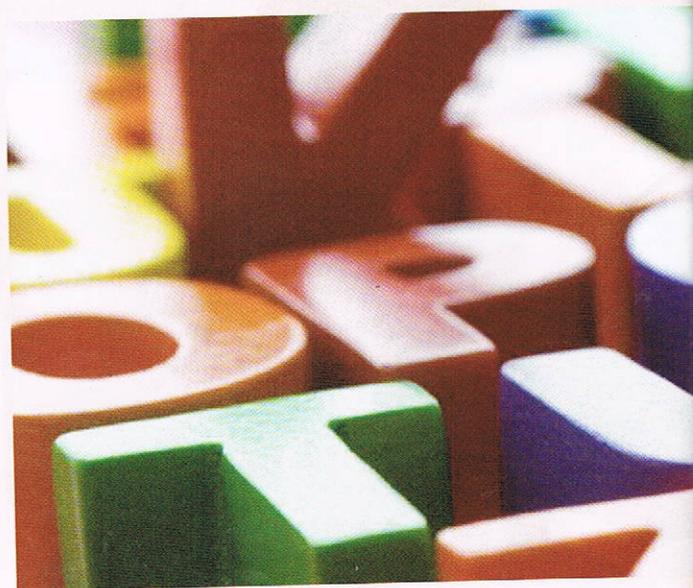


De la educación depende todo. Es causa y resultado de nosotros mismos. También de lo que hacemos. Alrededor de ella giran las espirales de las vidas personales y sociales. Es la única entrada del callejón sin salida en que vivimos. Esto es clave, porque vamos en un camarote del Titanic.

Siendo la educación tan relevante, debería serlo la Pedagogía, al ser la ciencia que principalmente la estudia. La sangre de la Pedagogía es la utopía o búsqueda de algo mejor permanentemente. El reconocimiento de la Pedagogía es algo práctico y del máximo interés: con una Pedagogía fuerte, la sociedad entera gana. Debería ser una de las ciencias más populares e incluirse en el interés de la cultura general. Los primeros que deberíamos reconocerla somos los pedagogos. Como afirma Touriñán (2019): "algo falla en la Pedagogía si los pedagogos se olvidan de ellos mismos". 'Pedagogo' no solo es el graduado en Ciencias de la Educación. Es "todo aquel en cuya formación existe un núcleo pedagógico, es decir, un conjunto de conocimientos especializados de la educación que le proporciona las competencias propias de la intervención pedagógica correspondiente a la función que ejerce" (Touriñán, 2019).

La Pedagogía es objeto de desacreditación, desde prejuicios, bulos y desconocimiento por quienes anhelan apropiarse de sus objetos de estudio: la educación, la enseñanza, el aprendizaje formativo, la formación y todo lo relacionado con

ellos. Algunos insensatos la han querido enterrar viva. Pero está muy viva. Tiene insuficiencias y menguas, como todas las ciencias. Los pedagogos debemos ser autocríticos y rectificar, para un futuro más complejo y consciente de la educación y la Pedagogía. En este escrito breve se sintetizan algunas insuficiencias o errores poco o no reconocidos, desde el "enfoque radical e inclusivo de la educación" (Herrán, 2014), desarrollados en trabajos previos:



■ Se asume que estamos en la 'sociedad del conocimiento'. No es cierto: el conocimiento no se desea. Si se anhelase, el enriquecimiento sería multidireccional. Lo normal es que los egos personales o colectivos seleccionen. Por tanto, estamos en la 'sociedad del conocimiento sesgado', dentro de una 'sociedad de la ignorancia', 'del egocentrismo' o 'de la inmadurez generalizada'.

■ La referencia final de la educación es el desarrollo y el progreso, no la posible evolución humana, que lo incluye, junto a una vida en un estado más consciente.

■ No se comprende qué es la educación. Con nuestros cubos y cortas cuerdas, no hemos llegado al fondo del pozo. No hemos recogido aún una gota de educación de primera división. Las TIC no sirven para esto.

■ El problema de la educación y de la Pedagogía es de teoría, de visión, por un enfoque superficial predominante. Por eso la atención formativa se pone en la práctica. Lo central es el ego y la conciencia de quien realiza la práctica, no su pensamiento o reflexión. Por estas vías no se llega a la formación plena.

■ Nuestra tradición es socrática y filosófica. Se basa en el conocimiento y el saber (saber sentir, saber ser, saber hacer, etc.). Hay otra tradición basada en el no saber y la conciencia (Lao Zi, Siddhartha Gautama). Al ser complementarias, ¿no tendría sentido una síntesis? (Herrán, 2018). Permitiría el paso de una educación competencial a una educación consciente que la incluyese, como el producto incluye la adición. Nuestra educación se apoya en el 'aprendizaje' o adquisición de conocimientos. Con ellos no se llega al final del camino formativo. Se requieren procesos desde el no saber: 'pérdidas' (de condicionamientos y lastres) y 'autoconocimiento' (no tiene nada que ver con los contenidos 'psi': emociones, autoconcepto, personalidad, mente, etc.). Al quedarse a medias, nuestra educación no ayuda al despertar de la conciencia. Por eso deja a los mejores educandos narcotizados, dormidos, en cuanto a conciencia se refiere. El despertar la conciencia para vivir en estado consciente debería ser el fin crucial de la educación. Los actuales fines de la educación

son inválidos, porque no se refieren a la educación plena. Atienden a lo existencial, no a la esencial, que se ignora.

■ Ni los educadores son solo docentes y padres, ni los educandos son los alumnos e hijos. Educadores y educandos son todos los seres humanos desde la vida prenatal y todos los sistemas sociales, incluido el educativo. Todos 'se enseñan', educan y pueden formarse. Dos deducciones: una es que el ser consciente



vive rodeado de maestros: la naturaleza, los alumnos, los hijos, los delincuentes, los corruptos, los malos... todos lo son. Otra, que, si un educador no es buen discípulo de la vida y de todos sus seres, ¿qué enseñará? Estará limitado.

■ El alumno no es el centro de la educación. Asumirlo es descentrar la formación radicalmente. El centro principal es cada conciencia. Se deduce que la educación comienza en cada uno, no en el alumno o en el hijo. El alumno es un centro de la educación entre varios. Esta confusión está en la base de la mayor parte de errores y fracasos de la educación. Su conciencia es el principio de la educación, aplicable a personas y sistemas sociales, incluidos los educativos. Si a un sistema se le considera 'educativo', será que los demás no lo son. Ese hiato impide anhelar una nueva *paideia* con base en la conciencia. Y si no comienza por sí mismo, ¿cómo educará?

■ La educación se apoya en la atención a la diversidad. Pero la diversidad es solo una faceta del ser, entre otras. Centrar la educación solo en la diversidad es un error.

■ La formación no solo se ha de referir a la enseñanza formal y a los profesores, sino a la educación de todo ser humano, en todos sus modos, empezando siempre por la propia.

■ Estudiar la formación es interesante. Pero tomar conciencia de la deformación es útil, porque está mucho más extendida. Al hilo de ello, ¿cómo es posible que la Pedagogía no se haya pronunciado aún sobre la confusión entre 'educación' y 'adoctrinamiento'?

■ Las 'educaciones' de los sistemas educativos están condicionadas nacional, cultural, ideológica, racial, sexual, clasista, religiosamente, etc. Mientras educan, adoctrinan. No actúan desde un currículo oculto, sino desde un 'currículo descarado': todos lo hacen, ¿cómo podrían estar equivocados? Lo están, y es un hecho que todos incurrir en mala práctica educativa de naturaleza egocéntrica y no reconocida.

■ Las lecturas internacionales —europeas, latinoamericanas, africanas...— son insuficientes, cuando languidece la humanidad. En la humanidad repararon las primeras pedagogías de la Historia. También el niño de 4 años la prefiere, hasta que se le condiciona y aprende, de forma significativa y relevante, que su 'identidad' es su 'programa mental compartido'.





- Una Pedagogía para vivir en un estado consciente nunca pretendería 'educar para la vida'. Primero, tomaría conciencia del significado de la educación. Segundo, deduciría que el para qué –'la vida'– es un sinsentido, porque la vida humana y personal es, globalmente, un desastre. Por tanto, 'educar para cambiar la vida' radicalmente, desde sí. Este cambio del cambio requeriría la inclusión de la conciencia de muerte y de finitud.
- El currículo bidimensional actual –sobre 'materias y competencias específicas' (eje X) e idealmente sobre 'competencias comunes y temas o elementos transversales' demandados socialmente (eje Y)– es superficial, por definición. Excluye un eje radical (eje Z) compuesto por temas y retos con estas características diferenciales: son necesidades educativas que no se demandan; las organizaciones internacionales de educación y los sistemas educativos no se ocupan de ellos; no son extraños en las aulas de los maestros más conscientes; no dependen de contextos ni épocas, y son claves para la formación. Algunos son: el ego humano, la conciencia humana, el autoconocimiento, la muerte, la humanidad, la ignorancia, el egocentrismo, la inmadurez, la estulticia, la somnolencia (en cuanto a conciencia se refiere), las discapacidades normales, de todos, no reconocidas, el amor, la meditación, etc.
- Las reformas de los sistemas educativos nacionales o locales dejan siempre por hacer la reforma de la educación. La reforma de la educación requiere comprender, en primera instancia, que se está entendiendo mal. En segunda instancia, tendría como destino cada conciencia humana, alcanzando a todos los sistemas sociales y también al 'sistema educativo'. Desde la lucidez y con el centro de gravedad en la conciencia –no en el ego personal o colectivo–, podría realizarse en el marco de una superreforma de la educación, universal y singular a la vez. Su escala sería planetaria y a décadas o siglos vista, con su planificación permanentemente revisada. Formaría parte de un inexistente proyecto educativo y social de la escuela Tierra, hoy rota, llena de grietas y muros, sin identidad, sin anhelo de unidad y sin un sentido común.

■ La educación no transcurre de la cuna a la tumba, con énfasis en los primeros años, de acuerdo con los sistemas educativos más avanzados. Hoy la educación y la Pedagogía prenatales son un hecho.

■ La investigación educativa se identifica con la investigación empírica, cuantitativa o/ y cualitativa. La ciencia y los objetos de estudio de la Pedagogía requieren, además, investigación hermenéutica, reflexiva, ensayística, con base en la conciencia. De otro modo, la Pedagogía no cumplirá su función. Se trata de valorar productos de conciencia, no solo productos científicamente contruidos. La clave es la formación del investigador.

La Pedagogía, como todas las ciencias, es miope y sufre de estancamientos e incoherencias. La miopía y la inconsciencia saturan la educación y la vida humana. La Pedagogía podría ser la ciencia que estudiase decididamente la educación, la enseñanza y la formación para el despertar de la conciencia. Sería aplicable a todas las ciencias, profesiones y sistemas humanos. Si la Pedagogía y la educación del ser humano no transcurren del ego a la conciencia, el Titanic chocará con alguno de los icebergs. Se precisa de prismáticos, de radar, de más visión, de más conciencia y de una evaluación más compleja relativa al océano completo, y no solo a su oleaje. ■

Para saber más:

- Herrán, A. de la (2014). Enfoque radical e inclusivo de la formación. *REICE. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 12(2), 163-264. Recuperado de <http://www.rinace.net/reice/numeros/arts/vol12num2/art8.pdf>
- Herrán, A. de la (2018). *Fundamentos para una Pedagogía del saber y del no saber*. São Paulo: Hipótese. Recuperado de <https://drive.google.com/file/d/1dprFjWeqkKkOMS-AxCCZpeUqU-64UnQ/view>
- Touriñán López, J. M. (2019). ¿Qué estamos haciendo mal? Una reflexión desde la Pedagogía. En A. de la Herrán, J. M. Valle J. L. Villena, *¿Qué estamos haciendo mal en la educación?* (En prensa). Barcelona: Octaedro.